



ÉRASE UNA VEZ TRES HERMANOS...

BURGUILLO TEAM.

TRADUCCIÓN: DRAGONFAN

Primera parte.

Año 954. El rey de Escocia, Maol Chalvim I, tiene 66 años. Está muy enfermo.

Tiene dos hijos. Son medio hermanos. (Maol es el padre de ambos, pero tienen madres diferentes, ambas murieron al dar a luz). El hijo mayor, Duff, tiene 42 años. El más joven, Kenneth, tiene 22. Pese a los 20 años de diferencia, son los mejores amigos. Maol Chalvim también tiene una nueva y joven esposa. Muy joven. Y muy embarazada. Tiene 18 años y su nombre es Katharine.

En su lecho de muerte, Maol suplica a sus hijos que se apoyen mutuamente y que protejan a su tercera esposa y a su hijo. Los hermanos juran que lo harán. Duff asume que él será el nuevo rey. Kenneth asume que él será la poderosa mano derecha de Duff.

Indulf tiene otras ideas. Indulf es un noble de 50 años, descendiente de reyes. Tiene un hijo de 32 años llamado Culen, y espera iniciar su propia dinastía. Mientras Duff y Kenneth esperan al lado de su enfermo padre, Indulf crea alianzas. Mientras Duff y Kenneth cierran los ojos de su padre por última vez, Indulf reúne a sus tropas. Mientras Duff y Kenneth llevan a su padre para que sea enterrado en la sagrada isla de Iona, Indulf se ha coronado rey de Lia Fail en Scone.

Huelga decir que Duff y Kenneth no están muy contentos. Se preparan para la batalla, pero Indulf usa su as bajo la manga. Tiene a Katharine. Y la matará si levantan la espada en su contra. Atados por su juramento y su sentido del honor, Duff y Kenneth se retiran a una fortaleza familiar y esperan. En Edimburgo, Katharine da a luz a un chico. Lo llama Malcolm (que es una variante más moderna del nombre Maol Chalvim). Indulf está ahora dispuesto a devolver a Katharine a sus

hijastros. Pero el bebé se quedará bajo su custodia como seguro. Por razones obvias, Katharine decide no marcharse.

Segunda parte.

Año 1962. El rey Indulf tiene 58 años. El príncipe Culen 40. Ninguno de los dos son felices. Culen no tiene hijos. Él es el heredero al trono, pero está empezando a parecer que la dinastía de Indulf terminará con su hijo único. Y eso si dura tanto.

A nadie le gusta mucho Indulf. El principal problema es que todo el mundo sabe que ha mantenido a Katharine (la antigua reina) y a su joven hijo Malcolm prisioneros en el castillo de Edimburgo. Esto basta para hacer creer a la gente que es un tirano. Después de eso, cualquier pequeña infracción en la libertad escocesa es considerada como una prueba más de que Indulf no está hecho para gobernar. Sinceramente, a Indulf no le importaría liberar a los dos prisioneros, pero, sí, ahí está la trampa. Katharine y Malcolm son el único seguro que Indulf tiene contra los hermanos mayores de Malcolm, Duff y Kenneth.

Y mientras la popularidad de Indulf ha menguado, la de Duff se ha expandido. Incluso los nobles que ayudaron a Indulf a tomar el trono se acercan a Duff de 50 años y su hermano de 30 Kenneth y les juran su apoyo si Duff actúa. Pero Duff se niega obstinadamente a arriesgar las vidas de Katharine y Malcolm. ¿Qué tipo de rey sería si ni siquiera puede mantener un juramento hecho a su propio padre en su lecho de muerte?

Malcolm no es exactamente un niño feliz. Tiene 8 años y nunca ha visto nada más allá de los muros del castillo de Edimburgo. Solo tiene un amigo. Un campesino llamado Robbie que le dobla en edad. Robbie es un muchacho bajo y rechoncho con cara de bulldog, pero es leal y ayuda a Malcolm en pequeños actos de sabotaje ceremonial que le costarían a Malcolm una reprimenda si le pillaran, pero a Robbie sin duda le costaría la vida.

La madre de Malcolm, Katharine, es una mujer fuerte, pero sabe que la situación es intolerable. Crea un plan y, a través de Robbie, envía una carta a Duff. Duff y Kenneth consideran su propuesta. Discuten sobre ella. Pero, al final, aceptan. Lllaman a Robbie, que nada sabe del plan de Katharine. No le dan detalles, solo una fecha. Lo envían de vuelta con Katharine. Luego Duff y Kenneth reúnen a sus fuerzas.

El rumor sobre la rebelión de Duff llega a oídos de Indulf, pero su reacción es lenta. Después de todo, tiene a sus rehenes sanos y salvos. Pero entonces, en la fecha preprogramada, Duff y Kenneth marchan hacia el castillo de Edimburgo. Demandan la rendición incondicional de Indulf. Indulf ordena a sus guardias que traigan ante él a Katharine y Malcolm. Al poco, Katharine es arrastrada ante el rey. Pero no encuentran a Malcolm. Indulf ordena a Culen que registre personalmente cada milímetro del castillo. Duff, Kenneth y sus ejércitos se asientan para esperar.

Culen busca durante horas. Katharine parece ansiosa. Aún así, no se encuentra a Malcolm. Indulf desenvaina su espada y amenaza con cortar en dos a Katharine si no le revela el paradero de Malcolm. Ella duda, pero al final acepta.

Les lleva a la torre más alta del castillo. Malcolm no está allí.

Indulf amenaza con tirarla por el borde, pero ella señala al suelo que hay debajo. Allí, a la luz de la luna, se puede ver a Malcolm cabalgando mientras se aleja del castillo, con su capa púrpura ondeando en la brisa, hacia la seguridad del campamento de Duff. ¡Indulf está furioso! Pero sigue teniendo a Katharine. Duff aún no atacará.

Pero Katharine no está de acuerdo. Su tono se vuelve amenazador. Ordena a Indulf que abra las puertas del castillo y deje entrar a las tropas de Duff. Se ríe de ella. ¿Por qué iba a hacer eso? "Porque" le dice mientras se sube a una almena lejos de su alcance "si no abres las puertas saltaré de esta torre". Indulf empieza a reírse de nuevo, pero el impulso se le atraganta. Todo se vuelve claro. Si Katharine salta a su muerte, se queda sin su último rehén. Peor aún, su último rehén acaba sacrificado. Duff y Kenneth asediarían el castillo de Edimburgo y, con el tiempo, acabarían triunfando, y entonces... Y entonces las cosas se podrían poner bastante feas para un tirano.

Toma una decisión rápida. Su hijo y él tendrán garantizado un salvoconducto a Irlanda inmediatamente después de su abdicación "voluntaria" del trono a Duff. Culen protesta, pero Katharine acepta sus condiciones. Sigue en la almena de la torre hasta que las puertas se abren y Duff y Kenneth están a su lado. "Rápido", les dice, y se apresura con sus hijastros al pequeño cementerio del castillo.

Robbie ya está allí, llevando aún puesta la capa púrpura de Malcolm. Está cavando una tumba. Algunos de los hombres de Duff le están ayudando, pero Duff y Kenneth los apartan y empiezan a cavar personalmente. Katharine cae de rodillas, apartando tierra con sus manos hasta que traen a una dama de compañía para reconfortarla. Desentierran el ataúd. Robbie tiene una barra, y abre la tapa con el tipo de fuerza propia de un toro que algún día le haría famoso. Malcolm sigue en la tumba. De repente jadea en busca de aire. Está vivo. Había sido enterrado vivo con un delgado tubo de madera para obtener aire. Pero había pasado horas bajo tierra. Y el tubo solo había sido suficiente a duras penas. Más tiempo y habría sucumbido. Pero ahora el joven chico se lanza en los brazos de su madre. Sonríe a su buen amigo Robbie. Y luego le presentan a sus dos hermanos mayores por primera vez. Los ha idolatrado desde la distancia toda su vida. Pero son ellos los impresionados.

Duff, pronto rey Duff, pone en pie a Malcolm. "Príncipe Malcolm", le dice, "es un honor ser tu hermano".

Tercera parte.

Cinco años han pasado desde que Duff fuera coronado alto rey de Escocia en Scone.

Es el año 967 y el reino está en paz. ¿Pero por cuánto tiempo? Duff tiene 55 años. Tiene muchas, muchas hijas, pero ningún hijo. Llegan rumores de Irlanda: Indulf está muerto. Pero Culen no. Culen parece llevarse bien con los irlandeses. Es una situación, digamos, incómoda.

Ha de elegirse un heredero. Y en la Escocia del 967, una hija no era suficiente. Duff acude a su hermano Kenneth, de 35 años. Kenneth es fuerte, leal. Kenneth también tiene un hijo de cinco años, Maol Chalvim, así que la sucesión estará asegurada para la próxima generación. El pequeño príncipe Maol ha escuchado una y otra vez que algún día será rey. El pequeño príncipe Maol está muy contento.

¿Y qué pasa con el tercer hermano? El príncipe Malcolm tiene trece años. Y la vida para él ha mejorado de forma incomensurable desde aquel terrorífico día en el que fue enterrado vivo en el castillo de Edimburgo. Ha visitado cada rincón de Escocia con sus hermanos. Ha visto hechiceros y gárgolas y quizás incluso un vistazo del monstruo del lago Ness. Katharine, su madre, recibe honores por todas las tierras por su inteligencia y valentía; en muchos aspectos, ella es la reina de facto. Sus dos hermanastros de la realeza le dan la bienvenida en cada consejo e incluso se toma el tiempo para entrenarle personalmente en el manejo de la espada.

Fráncamente, en los años oscuros no hay situación mejor.

Lo que significa, claro está, que no puede durar.

Malcolm cabalga por las costas del oeste admirando la puesta de sol. A su lado, como de costumbre, está su mejor amigo Robbie. El cabo Robert tiene 21 años, y se ha convertido en todo un hombre toro, completado con un nuevo y poblado bigote y un puesto en la guardia del rey. Malcolm observa el mar al caer el sol, pero Robbie dirige su atención a un acantilado a unas centenas de yardas de distancia. Mientras el sol se hunde en el agua, las rocas del acantilado parecen moverse, estirarse, crecer. Un gran rugido colectivo resuena por toda la costa. Los ojos de Malcolm se abren de par en par; Robbie se ríe. Es un nido de gárgolas, le explica. Se están despertando de su forma de piedra.

"¿Has estado allí?" Pregunta Malcolm.

"Sí," Robbie responde. "Incluso he hablado con el líder del clan de monstruos. Me cayó bien. Es un guerrero. Deberías conocerlo."

"¿Cuál es su nombre?"

"No tiene. Ninguno de ellos tiene. No son como las gárgolas de Scone o el lago Ness. Son más ásperas. Más duras."

"Brutos como tú."

"Sí."

"Entonces ve tú delante."

Cabalgan. La luna asoma por las colinas: pequeña y creciente, algo escaso. Aún así, su luz ilumina algo en el agua. Muchos algos. Barcos. Una flota.

Ambos chicos los ven en el mismo momento. Y en ese momento, ambos chicos se convierten en hombres. No necesitan hablar. Giran sus caballos al unísono y cabalgan a pleno galope. Cambian de caballos en el campamento y siguen cabalgando.

El rey ha de ser informado. Invasión.

En la corte están de celebración. La mujer de Duff acaba de dar a luz a su noveno hijo. Pero este es diferente. Este tiene pene. Este será rey algún día. Al pequeño príncipe Maol esto le confunde. Va a ser rey, lo sabe. Pero el resto no podría estar más feliz, incluyendo al hermano de Duff, Kenneth. Kenneth inmediatamente renuncia a su rol como heredero al trono. Y jura servir al infante príncipe hasta el día de su muerte. Duff está profundamente conmovido y llama al niño Kenneth, como su hermano y mejor amigo.

Entonces comienzan los gritos. Malcolm y Robert irrumpen en la sala. En una hora, el rey y sus hermanos montan hacia el oeste liderando un ejército.

Un ejército pequeño. No ha habido aviso. Hay poco tiempo para reunir fuerzas.

Culen, ahora con cuarenta y cinco años, lidera las tropas irlandesas. Ha venido, dice, a recuperar el trono que le corresponde por derecho. Sus ejércitos han arrasado en tierra con una velocidad sorprendente, como una daga clavada en la espalda de Escocia.

En Gaine, se encuentran con los hombres del rey.

La primera batalla es breve y sangrienta. Uno podría pensar que Dios estaría del lado de los escoceses, pero los irlandeses de Culen sacan lo mejor del conflicto. Duff tiene la pierna herida. Nada serio, pero lo apartan del campo.

Kenneth lucha como un verdadero caballero. Malcolm prueba por primera vez el combate.

Mata a un hombre. Le observa. Se pregunta si la mujer de ese hombre es pelirroja. El cabo Robert usa su escudo para detener el garrote que se dirigía al contemplativo cráneo de Malcolm. Robert tira a Malcolm al suelo y mata al atacante. Malcolm mira a su amigo. Luego asiente. Ahora lo entiende. Toca retirada. Malcolm se levanta. Robbie y él se abren paso hasta la retaguardia de las líneas escocesas.

Esa noche, en el consejo, Duff vuelve a nombrar a su hermano Kenneth como su heredero. Kenneth protesta: hay un nuevo heredero, el nuevo Kenneth. Duff sacude la cabeza. Si algo le pasa a él, el reino necesitará a un rey, no a un bebé de pañal. Kenneth protesta: el reino NO necesitará a un nuevo rey.

"Puede que sí," declara Duff. "Mañana lucharemos."

"¡No puedes andar, Duff!"

"Hemos ordenado una camilla. Los hombres necesitan ver a su rey."

Kenneth, exasperado: "¡Duff!"

"Hemos ordenado una camilla. Los hombres necesitan ver a su rey." La última palabra en el asunto.

Por la mañana hay niebla. Cuatro enormes guardias cargan al rey en su camilla. Llega la batlala. Kenneth avanza con una furia enloquecida.

Malcolm va a su lado, manteniendo el ritmo. Mata a su segundo hombre. Su tercero. Su cuarto. Su... Pasa a ser consciente de que es el momento de perder la cuenta.

Robert nunca está lejos de su amigo. NUNCA. La cosa va bien. Los escoceses han remontado.. Van a ganar.

De repente, en medio de la pelea, uno de los guardias del rey, el que está detrás a la izquierda, simplemente da un paso atrás y deja su carga. Pillados con la guardia baja, los otros tres dejan caer al rey de espaldas. El de detrás a la izquierda desenvaina una daga, y antes de que nadie pueda moverse, antes de que nadie pueda pensar en moverse, la clava en el corazón de Duff.

Detrás y a la izquierda. Sin nombre. Pronto sin cara. ¿En qué estaba pensando este hombre? ¿Qué le prometieron? ¿Cómo pensaba que sobreviviría? Nunca lo sabremos. Es asediado inmediatamente. Asesinado. Prácticamente despedazado. Pero el daño está hecho. La palabra se extiende como el fuego. El rey está muerto, traicionado por uno de los suyos. La línea escocesa se rompe, se pliega. Se fragmenta, como un espejo que trae siete años de mala suerte. (Bueno, al menos cuatro).

Kenneth, Malcolm, Robert y un puñado – solo un maldito puñado – escapan con vida a duras penas. Culen ha ganado. Ha ganado la batalla. Ha ganado la guerra. Ha ganado el reino. Los aliados abandonan más rápido que ratas del proverbial barco que se hunde. Kenneth huye con su extensa familia hacia el norte de Inglaterra. Allí no son bienvenidos, pero sí tolerados. Por el camino, la madre de Malcolm empieza a sentir frío. El frío se convierte en fiebre. La fiebre, en delirio. Y entonces... muere. Malcolm es huérfano.

Fráncamente, en los años oscuros no hay situación peor.

Cuarta parte.

"Duff sigue con nosotros, siempre estará con nosotros", dice Kenneth. Malcolm asiente. El joven

antiguo príncipe ha estado pensando mucho sobre el nacimiento y la muerte, desde que la familia vino a Inglaterra hace cuatro años. Desde que su madre murió. Malcolm la echa de menos. También a su hermano mayor Duff. Pero la vida sigue. Abajo, en el jardín, los sobrinos de Malcolm juegan a las batallas con espadas de madera y mucho gusto.

Año 971. El teniente Robert ha vuelto a cruzar las líneas enemigas, trayendo noticias de casa. Y las noticias no son buenas. El rey Culen tiene finalmente un heredero. Hasta ahora ha habido esperanza. Culen tenía 49 años y no tenía hijos. Eso había dejado a Escocia intranquila. Eso dejaba abierta la posibilidad de que Kenneth y los otros fueran llamados para asegurar el trono. Pero la reina de Culen acababa de dar a luz al príncipe Constantine. La sucesión estaba ya asegurada. La intranquilidad pronto se desvanecería. A no ser que... Kenneth tiene que tomar una decisión.

Malcolm y él han escalado las almenas de la fortaleza Northumberland. Pero ninguno ha hablado desde que Kenneth lanzó el espectro de su difunto hermano. Aún así, Malcolm sabe lo que está pensando Kenneth. Duff era el rey. Kenneth siempre fue su fuerte brazo derecho. Ahora Kenneth tiene 39 años. ¿Está preparado para empezar una guerra por una corona que nunca quiso realmente?

Malcolm espera en silencio durante mucho tiempo, pero Kenneth no desarrolla. Finalmente, Malcolm habla: "Ahora tengo diecisiete años, Kenneth. No soy un niño que necesite protección. Si tomas la corona de Duff, yo tomaré tu espada. Y juntos podemos asegurar nuestra tierra por esos chicos de ahí abajo". La cabeza de Kenneth se gira lentamente. Mira a su hermano, y luego abajo, a los pequeños guerreros. Su propio hijo Maol Chalvim es un tirano de 9 años gobernando despóticamente su tierra sobre el pequeño huérfano de Duff, que tiene cuatro años. No es que el pequeño Kenneth se queje, que conste. Ambos están obviamente pasándolo en grande jugando a la guerra aquí en Inglaterra. Pero una guerra real en Escocia sería un asunto totalmente diferente.

"Míralos, Kenneth," continuó Malcolm. "Si les criamos para ser buenos terratenientes, algún día su honor demandará que recuperen lo que sus padres y tíos perdieron. No acaba con nosotros, tú y yo. Así que tu opción está clara. ¿Dejamos esta lucha para Maol y Kenny y el nuevo Constantine? ¿O tomamos la batalla ahora, Culen, tú y yo?". Kenneth se gira hacia su hermano. "Duff siempre estará con nosotros," repite, "llevándonos a la victoria". Y los dos hermanos se agarran de los brazos, con firmeza y nueva determinación.

Comienzan los preparativos. Se aseguran los aliados. Pero Kenneth ya ha pasado por todo esto. Tres veces. Sabe que los terratenientes son variables. Les gusta elegir a un ganador, aunque eso implique cambiar de caballo a media batalla. Kenneth necesita aliados con los que pueda contar. Aliados poderosos. Y resulta que Robbie se escabuye de nuevo más allá de la guardia de frontera escocesa y cabalgando al norte y noroeste. Esta vez, no obstante, Malcolm le acompaña en el viaje... y la misión.

Malcolm y Robbie se acercan a la colina Wyvern a solas. El sol sigue fuera, y saben que podrían pasear entre los petrificados centinelas sin ser molestados. Estar entre criaturas para cuando despierten. Pero esa no es forma de empezar una alianza. Esperan a una milla del acantilado. El sol se hunde. Incluso a esa distancia pueden oír la piedra resquebrajarse y los rugidos. Malcolm tiembla involuntariamente. Ha visto a gárgolas antes. Pero a distancia. Y nunca ha tenido que pedirles un favor. Se bajan de sus caballos y escalan la pronunciada ladera, tomándose la molestia de mantener sus manos a plena vista.

De repente, un centinela aterriza a su lado. Un enorme demonio alado con pelo blanco resplandeciente y dos geniales cuernos de demonio que sobresalen de sus cejas. La criatura habla, y el terror de Malcolm se disipa: la voz es grave y hace temblar la tierra, pero la cadencia traiciona a la emoción y la inexperiencia. Esta gárgola es joven, quizás no sea mayor que el propio Malcolm.

Robbie responde rápidamente "Hemos venido a ver a vuestro líder. Él y yo nos conocemos".

"Te recuerdo". El tono del monstruo deja claro que recuerda a Robbie y solo a Robbie. Malcolm sigue siendo un extraño. "Él es mi amigo." dice Robbie. "Mi mejor amigo. Daría mi vida por él."

La gárgola parece impresionada. Sinceramente, Malcolm también lo está. No es que la declaración de Robbie fuera una revelación. Pero escucharlo así en voz alta hace que Malcolm se sorprenda repentinamente por la lealtad de su ompañero. La gárgola se agacha y dice "Seguidme". Y luego corre como una bestia a cuatro patas. Después de un momento de duda, Robbie y Malcolm parten tras él. Pasan por una miríada de Gárgolas hasta que han escalado hasta... ¡el nido!

Continuará... en Gárgolas: la edad oscura.

